

ción del metro y la rima, en el ensayo a ciertas exigencias de pensamiento filosófico y en el aforismo o máximas a una brevedad y concisión más propias de la severidad del hombre que de la mujer, en la novela las leyes no son tan rígidas, y con tal que haya un argumento, por pequeño que sea, valen toda clase de digresiones, tan del gusto femenino. A la vez el poder de observación que forma parte esencial del carácter realista de la mujer, es un elemento de primer orden para la materia de una novela. En nuestros días se produce un fenómeno semejante con las novelistas españolas Carmen Laforet, Elena Quiroga, Dolores Medio, etc.

Sea lo que fuere, el hecho es que nos encontramos con una serie de mujeres dedicadas al trabajo literario que se anticipan en cierto modo a las luego famosas sufragistas británicas.

Entre las novelistas más eminentes de principio de siglo se destacan *Jane Austen* (1775-1817), y con ella la novela que se ha hecho famosa: «Orgullo y prejuicio». Esta obra es una completa obra de arte en su clase; con una sencillez y gracia inimitable Jane Austen, recogida junto a la chimenea del hogar de sus padres, relata la vida que ve en torno, las pequeñas intrigas amorosas de las mujeres que conoce o de las que imagina cortadas por el mismo patrón; ridiculiza los tipos desagradables y nos sumerge en el mundo de las conversaciones femeninas con encantadora mezcla de malicia y sabiduría. A veces se piensa así: «Orgullo y prejuicio» sólo será una novela escrita para ser leída por mujeres. Domina tanto el cotilleo que, aunque éste sea artístico, difícilmente podrá ser comprendido por un hombre. La maestría de Jane Austen en el relato es tal, que hasta la fecha no ha

sido superada por ninguna mujer novelista. Características suyas son la objetividad y el desapasionamiento, que no merman el interés de la novela ni la perfección de los caracteres descritos.

Ya en plena época Victoriana, recuérdese que casi todo el siglo está regido por la famosa Reina Victoria, destacan las Hermanas Brönte.

*Charlotte Brönte* (1816-55), la apasionada autora de «*Jane Eyre*» y el «*Profesor*», escribe novelas, en parte autobiográficas, de tipo romántico. Al igual que Jane Austen, domina la prosa y describe heroínas de carácter independiente. Combate la hipocresía femenina tan de la época y tan de todos los tiempos, y gusta del carácter sincero que sabe expresar sus sentimientos sin rebozo.

Dentro de la misma línea, aunque extremando el estilo, está su hermana *Emily*, que escribe una obra sensacional: «*Cumbres borrascosas*». Los caracteres desafiados de los protagonistas que sufren pasiones violentas y se entregan a ellas con ardor desmedido, son verdaderamente asombrosos. *Anne Brönte*, menos conocida por tener menos categoría literaria, también escribió algunas novelas. Entre otras autoras, citaremos, sólo de pasada, a Fanny Burney, María Edgeworth, Elizabeth Gaskell y, finalmente, a George Eliot, autora de novelas de ambiente rural, con fuertes preocupaciones sociales y religiosas.

En lo que se refiere a los novelistas masculinos, casi al mismo tiempo nacen dos grandes figuras: *William Makepeace Thackeray* (1811-1863) y Charles Dickens (1812-1870). Muy a menudo se han contrapuestos estas dos figuras, llamando al primero el novelista aristocrático, y al se-